

cha de Jesús y de María. Que vuestra piedad, que vuestra devoción, que el espectáculo de vuestra fe, así como el espectáculo de vuestra caridad pacífica ha hecho tanto honor a Jesús y ha hecho decir a los paganos de hoy: ved cómo se aman en el nombre de Jesús—sean tales que digan a todos los presentes y los ausentes, a los que viven y a los que han de existir, que el congreso eucarístico de Roma no fue indigno de la santidad y de la grandeza de esta ciudad tan cara al Corazón de Jesús.

Y vuestra edificación, con la bendición poderosísima de Jesús, obre, como suele obrar el ejemplo que arrastra, sobre otros corazones y sobre otras almas, de modo que también ellas se sientan arrastradas en la corriente luminosa de vuestra fe, y resulte de ello honor a María, honor a Jesús Rey de los siglos inmortal, y pueda el Corazón de Jesús gloriarse grandemente, como se gloriaba de la confesión generosa, hasta la sangre y la muerte, de los mártires cuyas tumbas y reliquias habéis venido a venerar.

La bendición de Dios descienda, pues, sobre vosotros, sobre los trabajos en que vais a emplearos, sobre todo lo que hagáis para gloria de Jesús en la Eucaristía, y de ella sea señal y prenda la bendición apostólica que con el corazón conmovido y agradecido a Dios que aquí os ha reunido, agradecido a vosotros que vinisteis aquí, os impartimos con toda la efusión del alma.

CRITICAS Y CRITICOS

Se entiende comunmente por crítica el arte de juzgar las obras artísticas, y en especial las literarias. Pero además de la crítica literaria y artística existe la científica, la histórica, etc.

La crítica en su acepción primera, es la aplicación de la Estética, porque ésta trata de las causas de la belleza en abstracto, y aquélla en concreto.

Saber criticar es saber comparar: no se puede juzgar por un solo detalle, como lo hacen Valbuena y Clemencín, ídolos y oráculos en otro tiempo, de unos cuantos letrados de pacotilla.

Sería necedad pretender que una obra fuese absolutamente perfecta: con tanto mayor razón cuanto la soberbia humana es más inclinada a la censura que al elogio (1). Esto no quiere decir que se deje de censurar el desaliño, el recargo de adornos o la falta de claridad.

Se pueden criticar a un gran autor sus defectos de lenguaje o estilo, con tal que no se haga depender de ellos todo el valor literario de una obra. Que escritores insignes hayan incurrido en aquellas faltas, no disminuye el mérito intrínseco de sus libros: pero nadie negará que hubieran sido mucho mejores sin tales faltas.

Se le pide al crítico una imparcialidad convencional: *no en el sentido de que se despoje de sus gustos, sino de que no los haga prevalecer, ni vea las cosas desde un solo punto de vista.*

En la crítica literaria hay cuatro obligados puntos de vista: 1.º el gramatical; 2.º el estético; 3.º el filosófico; y 4.º el moral. El primero se refiere a la corrección material del lenguaje; el segundo al plan y a las cualidades del estilo; el tercero a la verdad de las ideas; y el último a las reglas de la Ética. Los tres últimos son los más importantes, mientras que el primero, como no exige talento ni grande instrucción, es el más fácil al vulgo, amigo de hacer escándalo por leves menudencias o deslices de pluma, en tanto que no alcanza a descubrir las cualidades sobresalientes, ni los defectos verdaderamente graves (2).

(1) «Los defectos son pasto perpetuo de la medianía celosa,» dice madama Stäel. «El crítico debe ser respetuoso para con las obras de importancia, ante el temor de no acertar a juzgar lo que está por encima de su tiempo y aun de su patria.» Giner de los Ríos.

(2) «Para la crítica no basta buen gusto ni meros conocimientos literarios: se requiere conocer a fondo la filosofía, la historia, la ciencia y el arte. Ni se admiten informaciones categóricas

«Todo espíritu estrecho, todo hombre exclusivo, es mal crítico,» dice fleury. A este exclusivismo se opone el eclecticismo literario, que consiste en estimar el mérito relativo de todas las escuelas.

Hay la crítica, sin insistir mucho en detalles técnicos, quiere indagar los fines e ideas dominantes de un escrito hallándole significados trascendentes. Estudia también al autor dentro de su época respectiva y con relación a la contemporánea. Ve a qué influjos estuvo sujeto, y descende a pormenores personales que puedan arrojar mayor luz sobre la ejecución de la obra.

Un eminente crítico nuestro recuerda que «las oscilaciones de la moda tienen no poco imperio sobre la crítica literaria,». Y aun los críticos de mayor discreción se dejan con frecuencia llevar de prejuicios o de gustos personales, máxime cuando una cualidad puede ser de todo, o viceversa, según se considere. Así, la descripción que hace Virgilio de una erupción volcánica diciendo que sus llamas «laman los astros,» puede con razón ser elogiada por unos literatos como expresión sublime mientras que otros con no menor razón la censurará como hipérbole de mal gusto.

Hay, sin embargo, una norma universal y segura;

si en las informaciones o documentación. (Carricarte). • La tradicional crítica de comentario, bien entendida, es forma amplia e?_ que cabe desde el análisis filológico hasta el juicio estético y filosófico. Crítica que señala no menos los defectos que las bellezas, Y que lo mismo que a los poetas antiguos, debiera aplicarse a los modernos. Al paso que en otras partes se ha salvado la verdadera crítica por la alianza de la erudición y el sentimiento, en los países españoles establecióse fuertemente este divorcio entre elementos que unidos se auxiliaban y completaban, y separados bastaban Y se extraviaban. (hoy mismo, campean de un lado el enorme nebuloso, el aplauso idólatrico, la manía de la síntesis. Y el otro el burlesco escrutinio de detalles, sin normas ni principios fijos. • Caro.

y es el gusto de las personas ilustradas, sobre todo cuando está autorizado por el asentimiento de los siglos, fundándose en principios invariables del arte, Y no en reglas arbitrarias (1). Hoy sería necedad dar la preeminencia a Ovidio sobre Virgilio u Horacio, y a Klopstock sobre Schiller, como lo hace Jtinemann.

En literatura ya no valen, por ser arbitrarios o exagerados, los principios siguientes:

- a) Que todo neologismo debe de echarse o debe admitirse sin discernimiento;
- b) Que no puede haber poesía en la prosa, Y que todo poema debe ser en verso y de larga extensión;
- c) Que es ilícita toda imagen inverosímil para sugerir emociones indefinibles o pintar estados de ánimo;
- d) Que son necesarias las tres unidades dramáticas;
- e) Que la extensión del exordio sea una sexta parte del discurso;
- f) Que toda carta debe ser en estilo llano.
- g) Que la historia debe callar todo aquello que pueda producir escándalo, etc.

El crítico procede por análisis y síntesis, en tanto que el escritor procede por ampliación y reducción.

Por ignorar todo esto, la mayor parte de los críticos se pierden unas veces en detalles, o se limitan a vaguedades, a breves apreciaciones superficiales.

La censura en cualquiera de sus formas no ha de ser un medio del amor propio para satisfacer venganzas.

Por otra parte, es muy cómica y notoria la susceptibilidad de los poetas, a quienes Horacio llamó «gremio irascible.»

No se puede juzgar bien sino lo que se sabe hacer, advierte Goethe. Ni puede hacer de Zoilo Y Píndaro

-- (1) Es bello lo que siempre es bello, dijo Pombo. Y un que algún capricho de la moda quisiera desconocerlo, poستن ad-- advierte Macaulay--es tribunal supremo de apelación italiana.

al amparo del anónimo, un reportero adocenado, sin otro bagaje que sus artículos volanderos, ni otra formación intelectual que haber hojeado autores de moda.

Por regla general los críticos más severos son los ignorantes: ociosos y presuntos *intelectuales*, que incapaces de otra cosa, sí tienen mordacidad suficiente para desprestigiar los trabajos más concienzudos, de los cuales, sin embargo, saben aprovecharse a hurtadillas. Según Feijoo, «no hay más rígido censor de un libro que el que no tiene habilidad para dictar una carta.» En punto de crítica los ignorantes se juzgan sabios, y los sabios se juzgan infalibles. Los jóvenes son muy inclinados a la pedantería, criticando sin ciencia suficiente, o exagerando los juicios que oyen a sus maestros.

Críticos notables y muy conocidos son Macaulay, Arnold, Villemain, Sainte-Beuve, Lemaitre, Taine, Brunetière, Faguet, Brandes, France, Gebhardt, Gaston Paris, Lanson, Doumic, Marinetti, Menéndez Pelayo, Revilla, Valera, Répide y Manuel Bueno.

JUAN C. GARCIA, Pbro.
Bachiller en filosofía y letras

AURAS DE AMOR

Al primogénito

En hora bendecida,
De las que nunca el corazón olvida,
Llegar te vimos al hogar sencillo
Que habrá de ser tu mundo, el fácil puerto
Siempre al velamen de tu ensueño abierto;
Pronto a brindarte, si le falta brillo,
Un bien mayor, el del amor del alma,
Ese aromado y hechicero abrigo
Que busca el corazón, rota la calma,
Bajo su techo protector y amigo.